

## LA SOSTENIBILIDAD COMO VALOR MORAL

de Freitas Drumond JG  
Profesor de Medicina Legal y Ética Médica  
Miembro Titular de la Academia de Medicina del Estado de Minas Gerais, Brasil.

Correspondencia: [jgdefdrumond@gmail.com](mailto:jgdefdrumond@gmail.com)

Vivimos una época de grandes cambios en el hábitat humano, en razón de la utilización masiva de tecnología, que lleva a un creciente aumento del riesgo de daño al medioambiente y al ser humano, ya sea por elementos intrínsecos al empleo de máquinas y equipamientos, o por el conocimiento insuficiente para manejarlos o, sencillamente, por la falta de control en su utilización.

La sostenibilidad es el más reciente valor concebido por la ética holística o bioética, en lo referido a la preservación o utilización sostenida del medio ambiente, de la naturaleza o de la biosfera como un todo.

Hasta mediados del siglo pasado el hombre actuaba según una ética egoísta, cuyos valores se ceñían a su propio bienestar; ello tuvo como consecuencia una devastación del medio ambiente que, actualmente, puede ser constatada en todo el planeta.

La acumulación de residuos en la atmósfera, en el suelo y en manantiales hídricos, producidos por la acción del hombre, debido mayormente a la industrialización, representa un gran peligro para las próximas generaciones, ya que la falta de control en la producción y acondicionamiento ha hecho que el planeta entre en un proceso de enfermedad —como suele ocurrir con todos los seres vivos—, ocasionando perjuicios irreversibles para la fauna y la flora, como demuestra la desaparición de especies en el micro y macrocosmos y el calentamiento progresivo del planeta, con el deshielo de las regiones polares, por ejemplo.

De ahí la necesidad de incorporar un valor moral al principio de la sostenibilidad, sobre todo para ciertos grupos profesionales que utilizan procesos y equipos que interfieren, directa o indirectamente, en el equilibrio dinámico de la biosfera.

La sostenibilidad es actualmente un imperativo ético que reprueba toda intervención humana que pueda dañar de modo irreversible el medio ambiente, si esa intervención no es sometida previamente a una evaluación técnica y ética.

Así, el compromiso con los resultados, característico de las profesiones modernas —en especial de los profesionales de salud—, debe estar subordinado a valores mayores de la sociedad, como la sostenibilidad del medio ambiente, que significa la preservación del equilibrio entre especies animales y vegetales, además de contar con atmósfera y suelo libres de contaminantes.

La institucionalización de los comités de ética para evaluar las intervenciones humanas en el medio ambiente ya es una realidad en distintos países. Estos comités están constituidos paritariamente por miembros del gobierno y representantes de la sociedad civil organizada.

No obstante estas iniciativas, siguen siendo frecuentes los accidentes industriales como consecuencia del derrame de gases tóxicos y residuos líquidos que contaminan la atmósfera y los manantiales hídricos. Además, la falta de tratamiento o el tratamiento no adecuado de la basura domiciliar, acumulada en terraplenes insalubres, se ha transformado en un problema de salud pública.

Pero, además de la calidad intrínseca del producto o proceso industrial —así como en las medidas de bioseguridad en las actividades de salud—, también deben ser sopesadas sus consecuencias para el medio ambiente,

es decir, se debe verificar si el producto o la intervención humana traen más riesgos que seguridad para la sociedad y el medio ambiente, y, siendo así, no tendrían la calidad suficiente para ser aceptados.

Por lo tanto, el concepto moderno de calidad pasa a ser intrínseco al de eficacia del material o del proceso, tomándose en cuenta sus posibles consecuencias para el bienestar del hombre, de la sociedad y de la biosfera como un todo.